

figuras parecidas á las del ingreso. Varios sepulcros y lápidas puestas en alto demuestran que al principio servía el pórtico de cementerio parroquial (1).

Por cima de esta bella combinación de líneas lánzase la atrevida torre, cuyo agudo chapitel de pizarra y último orden de cuadradas ventanillas y el blanco colorido sobre todo, desdican de los grandes y vetustos ajimeces que marcan en los dos cuerpos inferiores su bizantino carácter: pero su misma renovación no carece de interés, atendido el suceso que hacia 1322 ocasionó su ruina, cuando hendida por el fuego que le prendieron los de un partido encarnizados contra los de otro que se habían hecho fuertes en ella, *cayó con estrago común de combatidos y combatientes*. Desde entonces hasta la reparación que vemos, debieron transcurrir algunos siglos. Estriba la torre, no precisamente sobre la cúpula colocada en medio del crúcer, sino sobre otra cuadrada en la bóveda central de las nueve que componen las tres naves; extraña disposición, que á pesar de los emplastos de yeso que desfigurán los pilares y los techos y de las balumbas churriguerescas de los retablos, conserva al templo su venerable sello de antigüedad. En el ábside lateral del evangelio se dice yacen los Bravos que tenían enfrente su morada, en el de la epístola los del Río cuyos son dos sepulcros de piedra negra (2). Tiénelo en el centro de una capilla de la izquierda Gon-

(1) La más notable de dichas lápidas es una que carece de fecha pero que por su letra floreada parece del siglo XII. En ella leímos lo siguiente sin estar bien seguros de todas las palabras: *Hic jacet Lupus pbr. scriptor et Joann. Bezzerro et M. Salvador..... Serrano*. La voz *scriptor* recuerda la copia que de los Morales de San Gregorio mandó sacar en 1140 á Bernardo Franco, sacerdote, Pedro abad de San Martín, como se llamaba generalmente á los párrocos de Segovia, de cuyas virtudes y fama hace grandes elogios el códice que fué á parar al colegio de San Gregorio de Valladolid; y de estas bibliotecas parroquiales trae Colmenares curiosas noticias, mencionando la que en 1117 legó á San Miguel Domingo Pérez y la que en 1490 dispuso el deán Juan López establecer en Santa Coloma.

(2) El de abajo, en cuyo frente resalta una figura con espada, contiene este letrero: «Aquí yace el honrado caballero Rodrigo del Río guarda del rey nro. Sr. e regidor de esta ciudad, finó á... dias de enero de mil e CCCCLXXIII». Y el de arriba: «Aquí yace el honrado Gonzalo Rodriguez del Río guarda del rey nro. Sr. e finó á veinte dias». Al otro lado de esta capilla titulada de la Virgen del Racimo hay otro entierro semejante.

zalo de Herrera, figurados él y su mujer en dos bultos echados sobre túmulo de alabastro (1), delante de un díptico que contiene un bello relieve del Redentor llevando la cruz, con góticas pinturas en sus puertas; mas en el género purista les lleva gran ventaja la que detrás de la puerta mayor que cae á la derecha representa la aparición de la virgen á san Ildefonso (2).

Al desembocar por la calle Real en la plaza Mayor, descúbrese á la derecha San Miguel, cuya fábrica de imitación gótica parece desmentir el renombre que goza de ser una de las decanas. Lo era en realidad, y ocupaba una buena parte del área de la plaza que de ella tomaba nombre, y en su recinto celebraba sus sesiones el ayuntamiento, y debajo de su pórtico el pueblo enfurecido se apoderó en 1520 de su infortunado procurador Rodrigo de Tordesillas para hacerle morir acerba muerte; pero de lo antiguo nada queda sino la estatua del santo y otras dos muy tiesas y enjutas engastadas dentro de un marco encima de la nueva portada. Hundióse la iglesia al anochecer el 26 de febrero de 1532 mientras se cantaba la salve, aunque con síntomas precursores de la catástrofe que dieron á los concurrentes lugar de evitarla; y aprovechando la ocasión que para ensanchar aquel sitio se buscaba tiempo atrás, edificóse más adentro la actual, que fué terminada en 1558. Consta de una elegante y espaciosa nave, de entrelazadas aristas en su bóveda; y las altas capillas de la derecha comunicándose entre sí parecen formar otra nave lateral. Tiene ancho crúcer, y en su capilla mayor campea un buen retablo de orden corintio (3). Del antiguo tem-

(1) En el friso de la capilla hay una larga inscripción, de la cual sólo copiamos por la premura del tiempo las siguientes frases: «Esta capilla mandó hacer el honrado Gonzalo de Herrera criado del muy alto e muy poderoso rey D. Fernando nro. señor, el qual se armó cavallero de espuelas doradas... e dió para la fábrica mil mrs. de censo e dos gallinas, e dexó dos misas cada semana».

(2) Debajo de la tabla se lee: «Este altar mandó hacer A. Diaz de Villareal á honor de S. A. (San Alifonso) acabóse año de mil e setenta». No se expresan las centurias, pero deben ser CCCC.

(3) Hízolo, según el manual del Sr. Losáñez, José Ferreras zaragozano y lo pintó y doró Pedro de Prádena, durando la obra de 1566 á 1572, y ascendiendo

plo proceden una exquisita tabla flamenca del Descendimiento de la cruz con las figuras de san Miguel y de san Francisco en las portezuelas, una urna de mármol y estatua yacente de Diego de Rueda que con su mujer Mencía Álvarez fundó en 1479 una capilla, y un relieve que se halló escondido en una pared del cementerio al tiempo del derribo y hoy puesto á un lado de la puerta lateral. Yace en una de sus capillas el sabio é insigne segoviano Andrés Laguna, médico del papa y del emperador á la vez que grande humanista y político, cuyo fallecimiento en 1560 coincidió casi con la conclusión del templo (1).

Á San Esteban, situada al norte en irregular plazuela frente al palacio episcopal, la ilustra una torre, reina de las torres bizantinas que en España conocemos. Su robusto basamento se nivela en altura con la nave principal, y desde allí remachadas las esquinas y flanqueadas de arriba abajo por una prolongadísima columna, se elevan uno sobre otro sus cinco cuerpos divididos por labradas cornisas y adornados por airosas ventanas gemelas, á excepción del último que presenta tres por lado más pequeñas y sencillas. Las del primero y segundo cuerpo están cerradas y llevan en sus jambas una sola columna; pero las del tercero y cuarto crecen gradualmente en riqueza, multiplicando los bocelos de sus arquivoltos, y con ellos las columnitas que los sustentan formando primorosos haces y confundiendo las labores de sus capiteles. Mas á pesar de la pureza del estilo, la ojiva que en algunas ya se deja ver, especialmente en las

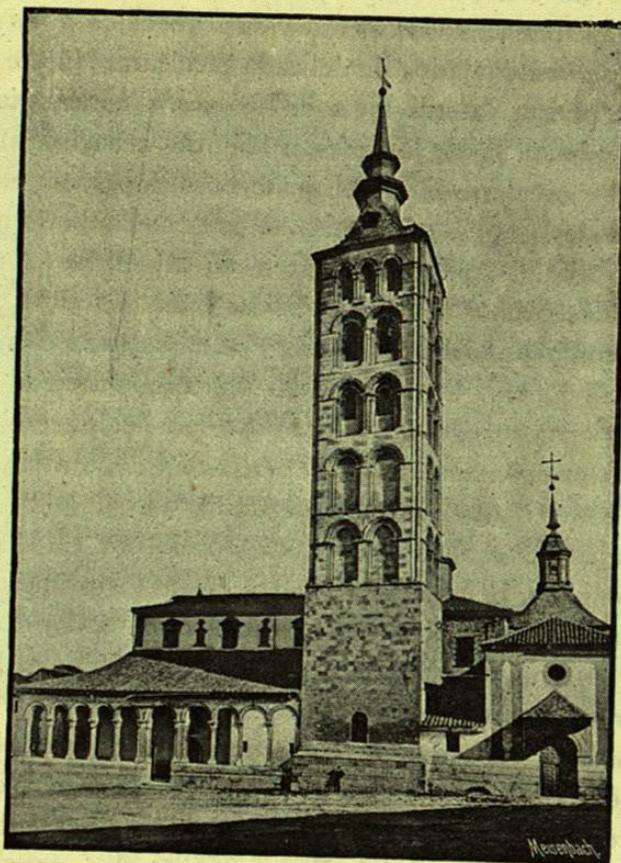
á 36,000 rs. su coste con el del blanqueo general de la iglesia y de ocho días de regocijos.

(1) Un retablo cubre actualmente la laude de bronce que á su padre Diego Fernández de Laguna también médico puso el eminente doctor pocos años antes de su muerte, y cuyo epitafio termina así: *Andreas Laguna filius, miles S. Petri ac medicus Julii III pontific. max. ex Italia et Germania redux, indulgentissimo patri jam vita functo, sibi que morituro ac suis posuit anno 1557*. En la misma laude, según Colmenares, que pudo examinarla, se ve cincelado un escudo con una nave sobre las olas y en una cinta del casco el siguiente mote en griego: *tu spiritu me encaminará*, y debajo el conocido dístico:

Inveni portum: spes et fortuna valet;  
Nil mihi vobiscum: ludite nunc aliis.

inferiores, hace aproximar al siglo XIII la construcción de esta torre monumental. Ignoramos si llegó á tener remate y cuál

## SEGOVIA



TORRE DE SAN ESTEBAN

pensó darle el inspirado arquitecto, pero de seguro no sería ese desgraciado chapitel que muy posteriormente se le impuso á imagen y semejanza de las de Madrid, cuya vulgaridad se acomoda bien con semejante montera.

Otra joya aún posee San Esteban, y es el pórtico que par-

tiendo del pié de la torre é igualando su anchura ciñe el flanco de la iglesia, y mediante un ángulo de bellissimo efecto continúa luégo á los piés de la misma, aunque en parte mutilado. Sus pareadas columnas ofrecen variados capiteles de figuras y caprichos, dientes de sierra recaman por dentro y fuera sus graciosos arcos semicirculares, su cornisa y sus canecillos y los claros intermedios se ven cuajados de delicada escultura. Hácele buena compañía la puerta lateral formada de arcos concéntricos en disminución, y hasta la de los piés si bien del renacimiento pretende remedar en cierto modo el gusto bizantino; pero el pintoreado muro de la nave principal y el barroco cimborio asentado sobre la capilla mayor producen en aquel lindo cuadro lamentable desentono. Los tres ábsides han perecido, y de la renovación completa del interior sólo se ha salvado el arco del de la parte del evangelio, y de sus notables entierros el del doctor Juan Sánchez de Zuazo, famoso por el puente de su nombre que hizo construir á sus expensas en 1408 á la entrada de la isla de León sobre el istmo de Cádiz (1).

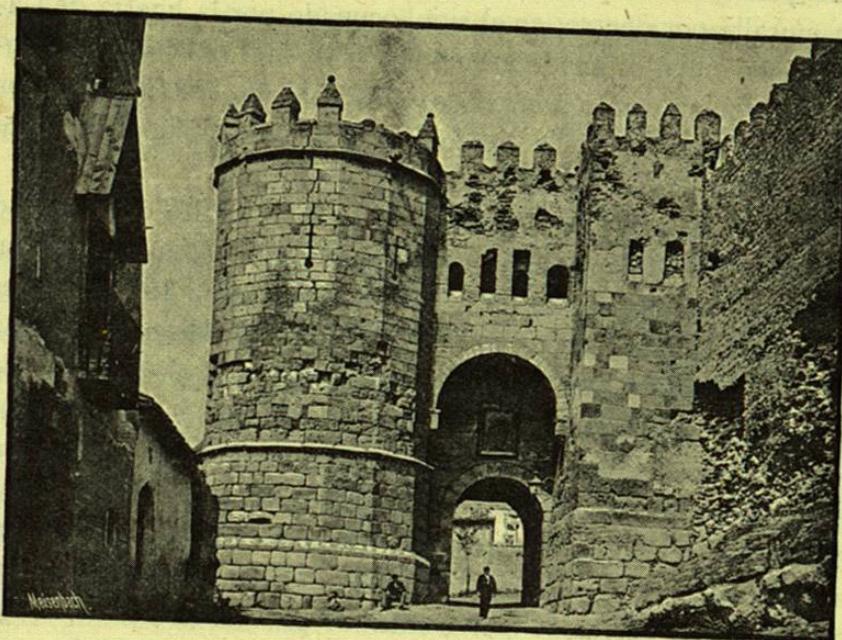
San Andrés, puesta casi al extremo occidental de la ciudad, daba ya nombre á la inmediata puerta desde los primeros años del siglo XII, y en el fondo de una plazuela formada por el derribo de un convento mantiene todavía su ábside primitivo al lado de otro menor y renovado, sobre el cual se levanta la torre de tres cuerpos también renovada y cubierta por moderno chapitel. Junto á la entrada hay una cruz de piedra con la fecha de 1678; pero las tres naves al parecer fueron anteriormente reedificadas, y el retablo mayor que obtiene la prez entre los parroquiales de Segovia lleva engastadas buenas pinturas de Alonso de Herrera en su noble arquitectura del siglo XVI.

El templo sigue abierto al culto, mas la parroquia se ha agregado á la de San Esteban que ha absorbido otras tres

(1) Fué sepultado en la capilla de la Magdalena con este letrero: «Aquí yaze el honrado doctor Joan Sanchez de Zuazo oidor mayor del consejo del rey e finó en el mes de julio año del Señor MCCCCXXXV.»

construídas más abajo en las pendientes calles que miran al río. De San Quirce quedan la puerta bizantina y dos ábsides y encima del menor el arranque de la desmoronada torre que se conoce debió ser elevada; su capilla mayor había logrado librarse

## SEGOVIA



PUERTA DE SAN ANDRÉS

de revoques, y no sabemos si en ella ó en otro sitio de la iglesia, hoy profanamente convertida en pajar, tuvo sepultura el consecuente é ingenuo cronista de Enrique IV Diego Enríquez del Castillo (1). En San Pedro de los Picos no existen ya los de

(1) Opina Colmenares que fué enterrado en San Quirce ó Quílez cuyo patronazgo tenían los de su noble linaje. Vivía el buen cronista en la casa que habitaron después los del Hierro dentro de la misma parroquia junto al convento de Mínimos.

la torre que motivaban su nombre, ni menos la campana que dió alguna vez la señal del tumulto en los azarosos tiempos historiados por aquél, sino solamente su tosco basamento y el ábside liso y en el muro lateral un ingreso flanqueado de columnas con lindas labores románicas; las bóvedas y la fachada frente á los Expósitos yacen hundidas por completo. Más de raíz y con mucha anterioridad desapareció San Antón pegado á la muralla por dentro, en el sitio ocupado por la huerta de Capuchinos, cuyo origen lo mismo que el de la Trinidad se remontaba sin fundamento á la época del arrianismo, entendiéndose por protesta contra aquella herejía el lábaro esculpido encima de sus puertas.

La Trinidad, que permanece entera en lo alto de la ciudad al norte de la plaza mayor, demuestra evidentemente que su construcción no es anterior á la reconquista, sino de los mejores tiempos del arte bizantino. En su fachada de hermosa sillería aparece con sus cuatro columnas y su arco de plena cimbra la puerta principal debajo de la correspondiente ventana, y con sus capiteles de figuras la lateral á la sombra del pórtico que se extiende por el costado de la iglesia, tapiado en sus aberturas y más sencillo que otros de su género: su destino de cementerio se confirma con una lápida y con un antiquísimo sepulcro que encierra sostenido por truncados pilares. El ábside hemisférico no luce sino visto desde un patio sus tres rasgadas ventanas superiores, y solamente por dentro á espaldas del churrigüesco retablo se denotan las del cuerpo inferior que no corresponden perpendicularmente á las primeras. Sobre la estrecha cúpula asienta la torre, cuyos arcos aplastados declaran que perdió tiempo hace su bella fisonomía: la nave es de gallarda altura y un tanto apuntada su bóveda de cañón. Á sus pilares hay arrimados curiosos relieves, restos sin duda de retablos primitivos, figurando el uno á los reyes magos; y una portada de estilo gótico florido adorna la capilla aneja al mayorazgo del ilustre señor Pedro del Campo.

Bájase desde allí por solitaria callejuela á San Nicolás, que domina el almenado muro y sus torres y la alameda que sigue en anfiteatro las vueltas de la pendiente y en el fondo la vega del Eresma, sin casas apenas en contorno suyo sino una muy grande á la derecha, de la cual es tradición que salió para morir su incauto dueño Tordesillas. Aunque reducida, presenta la iglesia dos ábsides bizantinos cada uno con su ventana, y sobre el menor que por dentro forma la sacristía se eleva escasamente la torre abriendo dos arcos á los cuatro vientos: en su renovado interior sólo merece notarse el retablo por sus estriadas columnas del renacimiento.

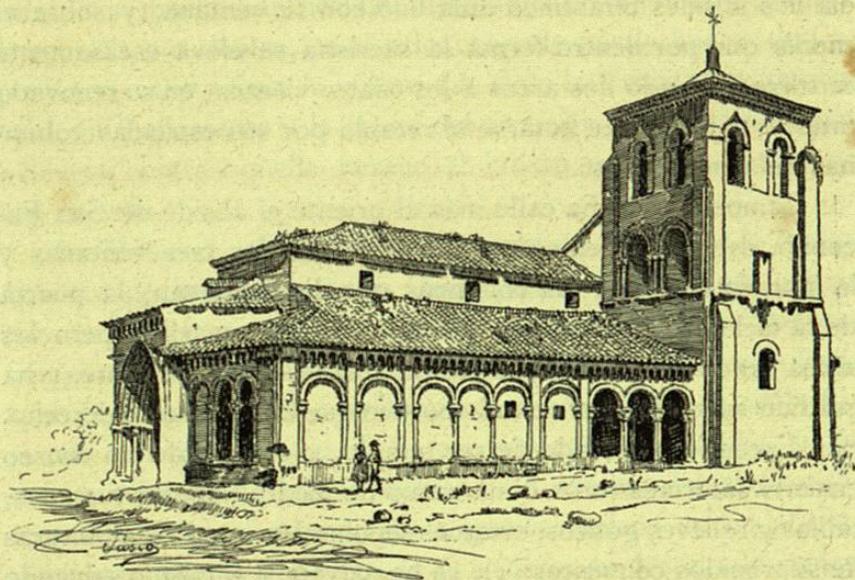
Campea en ancha calle más al oriente el ábside de San Facundo, ostentando en su esbelta redondez las tres ventanas y la labrada cornisa y las columnas que lo flanquean; la puerta de la fachada es del mismo género bien que sencilla, pero los arcos conopiales de ladrillo indican una fecha más reciente, y ha perdido su carácter el cerrado pórtico que ciñe su flanco derecho. San Facundo ha cesado de ser templo, y convertido en museo encierra informes toros ó marranos de piedra, lápidas romanas, tablas y relieves góticos, estatuas sepulcrales, cuadros y pinturas de suprimidos conventos (1): se ha salvado á sí mismo salvando las abandonadas joyas de los otros. No tiene tan asegurada su decrepita existencia San Román, en cuyo pequeño ábside llaman la atención los capiteles de las tres ventanas, no menos que las bellas labores en el doble arco de su entrada lateral; y mucho será que no perezcan dentro de breve plazo con la vetusta torre y con la ruínosa iglesia de que forman parte (2).

(1) Del toro y del cerdo de la calle Real, hablamos en la pág. 511, y en las siguientes de las lápidas de Pompeyo y de Flavino núm. 8 y 15, que son las más curiosas y mejor conservadas. Entre las pinturas góticas se distingue una Coronación de espinas sobre fondo dorado, y entre las esculturas la estatueta de alabastro de una bellísima doncella sentada cual las que se ponían representando sirvientes á los pies de las efigies tendidas. También son de notar un arco rebajado de mosaico de estilo semi-arábigo, y unas llaves del monasterio del Parral, procedentes de la Morería, según se dice, con caracteres arábigos en las guardas.

(2) En 24 de febrero de 1507, con ocasión de los bandos que á su tiempo re-

De igual abandono será víctima San Juan, destinada á almacén de madera á pesar de su venerable fábrica y de sus históricos sepulcros. Tendida en desierta plaza, asoma al mirador del río el grupo de sus tres completos ábsides y la torre junto á

## SEGOVIA



SAN JUAN DE LOS CABALLEROS

ellos asentada, que un tiempo según fama competía con la de San Esteban en altura y gentileza, y que ya no ofrece sino indicios de lo que fué en las dobles ventanas figuradas del primer cuerpo cuyas molduras han saltado, y en los escasos restos del segundo reconstruído de ladrillo con arcos conopiales. Corren á lo largo del edificio la semicircular arquería del pórtico tapi-

feriremos, hecho fuerte en San Román el licenciado Diego de Peralta con otros del partido flamenco, defendieron la iglesia contra los Cabrerías que trataron de incendiarla arrojando pólvora y ascuas y forzando la puerta del norte, de donde resultaron muertes de sitiados y sitiadores, y Peralta herido cayó en manos de sus enemigos que respetaron su valor.

da feamente en muchos de sus vanos, y la preciosa cornisa que la sombrea sembrada en sus huecos de expresivos mascarones, y dan la vuelta por los piés del mismo hasta topar con el cuerpo saliente de la majestuosa portada, que es ya desplegada o jival aunque orlada de románicas labores en sus dovelas; para entrar desde el atrio al templo hay otra bizantina flanqueada de doble columna. Pero las tres naves, el crucero, la profunda capilla mayor, todo está revocado de yeso y desfigurado, á excepción de algún arco del centro. En el brazo de la parte del evangelio la famosa capilla *de los nobles linajes* contiene las tumbas de sus dos ilustres jefes; la una esculpida de arquiteos góticos primitivos, con torres en las enjutas y escudos cruzados diagonalmente por una banda, sostenida por leones y sirviendo de lecho á una ruda estatua vestida al uso del siglo XIII; la otra sin figura con cubierta de ataúd. No aceptamos por inconcusa la tradición de que Fernán García y Día Sanz fuesen los conquistadores de Madrid; pero sin duda debe reconocérseles como caudillos de los bandos en que estaba dividida la nobleza segoviana y que tenían en el régimen municipal equilibrada representación, como en Ávila Blasco Jimeno y Esteban Domingo (1). Junto á los héroes de la leyenda, personificación de las glorias

(1) La oscuridad no nos permitió ver si en el friso de la capilla existía aún el rótulo que cita Colmenares como de letra antigua, pero que sin duda no pudo serlo mucho cuando el lenguaje es de muy entrado el siglo XVI: «Esta capilla es del honrado caballero don Fernán García de la Torre, el qual junto con don Día Sanz ganaron de los moros á Madrid, y establecieron los nobles linajes de Segovia, e dexaron los quiñones e otras muchas cosas en esta ciudad por memoria». De la inscripción no se deduce que allí reposen los capitanes, sino sólo Fernán García; el otro como jefe de distinta cuadrilla debió radicar en otra parroquia, tal vez en la de San Esteban. El sitio de reunión común de los nobles linajes era la capilla mayor de la Trinidad. Dícese sin embargo que no fueron troncos de ellos los dos varones citados, sino más bien que muriendo sin hijos legaron al cuerpo de nobleza sus cuantiosas haciendas y entre otras los pinares de Valsaín, según información tomada en 1568 que vimos en el archivo municipal. Los quiñones de que habla el letrero consistían, dice Colmenares, en el sostenimiento de cien lanzas divididas en escuadras de veinte y cinco jinetes, que en los días de fiesta, durante los oficios divinos, velaban en las afueras contra cualquier sorpresa y embestida de moros, asistiendo luego á misa en San Esteban, San Martín, San Juan y la Trinidad.

militares de Segovia, acierta á descansar bajo humilde losa la más insignè de sus glorias literarias, Diego de Colmenares párroco de aquella iglesia, que dotó á su patria de una de las mejores historias locales que posee la nación (1).

Á vista casi de San Juan, en una plazuela de solariegas moradas, queda también sin culto San Pablo, diminuto templo de graciosa portada bizantina á un lado, de ábside liso con labrada ventana, de alta torre bien que terminada con arcos de ladrillo y moderno chapitel; su capilla mayor perteneció á la noble familia de Contreras, cuyo progenitor, adicto al rey don Pedro hasta después de su caída, yace en un nicho ojival al lado de la entrada (2). Desde allí subiendo se llega á San Sebastián, subsistente como parroquia y colocada en la cima del ribazo oriental donde termina el acueducto; á sus tres pequeñas naves introduce por los piés un peraltado arco sostenido por columnas, y á su ábside no falta la acostumbrada ornamentación de ventanas, medias cañas, cornisa y canecillos; lástima que su reformada torre parodie tan mal la primitiva arquería.

Tantas como hemos visto dentro del ámbito de las murallas no igualaban el número de las que había, y hay aún no pocas, distribuídas por los arrabales. Donde más frecuentes se apiñaban era á orillas del Eresma, al oeste y norte de la ciudad, confirmando ó dando margen á la tradición que supone aquel valle poblado con preferencia desde los tiempos de la más remota cristiandad. De consiguiente aquellas parroquias han pasado por coetáneas no solamente de los moros sino aun de los paganos,

(1) Púsosele esta inscripción: «Aquí yace el licenciado Diego de Colmenares cura de esta iglesia, cronista de Castilla y de esta ciudad y sus esclarecidos varones y nobles linajes; diéronle entierro en su capilla, donde dotó una capellania de toda su hacienda. Falleció á 29 de enero de 1651 años». Nació en 1586 y fué bautizado en la parroquia de San Esteban; y en 1620 empezó á escribir la historia que publicó por primera vez en 1637.

(2) Dice el epitafio: «Aquí yace el honrado cavallero Fernan Gonzalez de Contreras rregidor que fué desta ciudad y maestresala del muy alto y muy poderoso señor el rrey don Pedro, falleció en el año de MCCCLXXII». El lenguaje es muy posterior á la fecha.

si bien ahora destruídas casi todas ninguna prueba arquitectónica pueden aducir en apoyo de su pretensión. En 1836 desapareció Santiago, situada al pié de la cuesta que baja desde la puerta de su nombre; y á su lado se había hundido ya San Gil, más abajo de la Casa de la moneda, no de puro vieja precisamente, sino parte en 1668 con las excavaciones que se practicaron buscando en su suelo las reliquias del pretendido san Hieroteo de quien se la suponía sede en la primordial creación del obispado, parte en 1790 para ensanche de la carretera. Poco de romano, caso de haberlo tenido, encontraríamos en ella, pues consta que la dotó y reedificó á mediados del siglo XIII el obispo Raimundo de Losana para entierro de sus padres (1). Á San Gil disputa san Blas el incierto blasón de catedral en la edad apostólica, y hasta parece decidirse á favor suyo Colmenares movido de ciertos edificios adjuntos que representaban palacio

(1) En apoyo de esto cita Colmenares dos inscripciones en verso existentes en su tiempo dentro de San Gil:

Gloria Raymundi, perlustrans climata mundi,  
Ejusdem nomen et felix predicat omen.  
Segoviae micuit pastoris culmine pridem,  
Hispalis archiepiscopus factus modo floret ibidem.  
Templum dotavit presens ac edificavit  
Presul factus Raymundus, quo est tumultatus  
Ipsius Hugo pater... Ricardaque mater,  
Presbiter ipse pede quos calcat marmoris ede.

La otra viene á decir lo mismo con diversas palabras:

Hec loca fundavit, propriis fundata paravit  
Presul expensis Raymundus Segoviensis.  
Hoc fundamentum sanctum tenet ossa parentum  
Presulis optati; sunt Hugo Ricarda vocati.  
Claruit ex meritis ejus Segovia pridem,  
Hispalis et tandem fuit archiepiscopus idem.  
Era MCCLXXXVII.

Colmenares, sabiendo que dicho prelado pasó en 1260 á la metrópoli de Sevilla y que allí murió en 1288, toma la era por año de Cristo suponiéndolo fecha de la traslación de sus restos; pero la inscripción no expresa que esté allí sepultado el obispo sino sus padres, y así la era de 1297 ó año de 1259, puede referirse muy bien á la muerte de éstos ó á la reconstrucción de la iglesia. Fué Raimundo notario y confesor de San Fernando siendo aún obispo de Segovia; y Mariana dice que se hizo muy letrado y erudito en Roma, á donde pasó para ser absuelto de la irregularidad en que había incurrido de muchacho por haber sacado un ojo á un hermano suyo con un cortaplumas.